

El sujeto cibernético como artífice del ciber mundo

Andrés Merejo (PhD). Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Recibido 18/9/2021

Resumen

El ciber mundo como sistema tecnológico digital, cibercultural y ciber social, ha sido construido por el sujeto cibernético, el cual, como entidad biológica, pertenece a la especie, pero que se diferencia de otros seres vivos por sus prácticas sociales, las que despliega gracias al cerebro-lenguaje - el discurso y su relación social con el poder cibernético, y las ciber sociedades que él mismo ha forjado y que, a la vez, le forja. Este, como tal, constituye las mismas fibras del ciber mundo virtual y ciber espacial. De ahí que estos se definan de acuerdo a su relación social con el poder cibernético. Por lo que hablo de varias clases de sujetos cibernéticos, que van desde los hackers y sus diversas modalidades de acuerdo a las variables de poder (mercenarios, rebeldes de ciber seguridad de instituciones públicas o privadas, entre otros), ciber empresarios, ciber educadores hasta los ciber políticos.

Palabra clave: ciber mundo, ciber espacio, sujeto cibernético, filosofía cibernética e innovadora, revolución 4.0.

Abstract

The cybernetic subject as the architect of the cyber world

The cyber world as a digital technological system, cyber cultural and cyber-social has been built by the cybernetic subject, which as a biological entity belongs to the species but this is different from other living beings by its social practices, which it deploys thanks to the brain-language-discourse and its social relationship with the cybernetic power, and the cyber societies that himself has forged and that, at the same time, forges him.

This, as such, constitutes the same fibers of the virtual cyberspace and cyberspace. Hence, these are defined according to their social relationship with the cybernetic power. So, I speak of various kind of cybernetic subjects, ranging from hackers and their different forms according to the variables of power (mercenaries, cybersecurity rebels of public or private institutions, among others), cyber-entrepreneurs, cyber-educator, even cyber-politicians.

Key words: Cyber world, Cyberspace, Cybernetic Subject, Cybernetic and Innovative Philosophy, Revolution 4.0.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

El sujeto cibernético como artífice del ciber mundo

Andrés Merejo, PhD. Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Recibido 18/9/2021

§ Introducción

El ciber mundo edificado en lo digital, en redes virtuales y en una antropología del espacio cibernético, denominado como ciber espacio, ha modificado la complejidad ontológica del mundo en cuanto a su antropología del espacio físico y sus redes sociales, culturales, históricas, políticas, económicas y tecnológicas, que lo han caracterizado desde la aparición del hombre en el planeta Tierra.

El mundo, que ha sido construido por el sujeto social e histórico ha dado un ciber mundo como sistema de control virtual (ciber político), el cual no implica que el mundo de espacio físico y social se vaya a esfumar ante el mundo cibernético que hoy analizo. Más bien, ambos forman un híbrido global planetario.

La construcción del ciber mundo ha sido resultado del sujeto cibernético que, como individuo, deviene en prácticas sociales múltiples con las diversas instancias del poder tanto cibernética como social. Como entidad biológica, se diferencia de otros seres vivos por su capacidad innata de simbolizar (lenguaje) en una cultura-sociedad-poder. Este, como sujeto, ha sido el artífice no solo del mundo (sujeto social), sino también, del ciber mundo (sujeto cibernético), que vive en el espacio físico y en el ciber espacio virtual.

§ 1. El ciber mundo

El ciber mundo, como historicidad cibernética se puede situar en los años 60 del siglo XX, cuando la tríada Ciencia/Tecnología/Sociedad (Medina y Sanmartín, 1990) configuró la base de la tercera revolución digital y ciberespacial que irrumpe en la década de los 70. A principios de esa década, sociólogos, filósofos, pensadores tecnológicos y cibernéticos comenzaron a investigar el mundo digital que emergía. Estos reflexionaron y escribieron sobre las transformaciones económicas, políticas, culturales y sociales que se percibían en las principales potencias del planeta como Estados Unidos, Japón, Canadá y lo que hoy se conoce como Unión Europea.

Según Daniel Bell, esas transformaciones sociales y tecnológicas significaron *El advenimiento de la sociedad postindustrial* (1996). Contrario a él, Brzezinski la nombró como *La era tecnocrática* (1979), a diferencia de Lyotard que la caracterizó como *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. (1993). En cambio, para Toffler, sería *La tercera ola* (1993); mientras que Manuel Castells la etiquetó como *La era de la información* (1999) y Echeverría como *el Tercer Entorno* (1999).

Estos investigadores han reconocido los diversos cambios sociales, culturales, y tecnológicos que caracterizan estos tiempos digitales, de redes virtuales y de realidad aumentada, los cuales van desde la expansión mundial del ciberespacio en la red de redes (Internet) a mediados de los 90 hasta la revolución en los mercados, que funcionan las 24 horas del día y el flujo de información y conocimiento de los procesos productivos y financieros en todas partes del planeta de manera instantánea, así como las interacciones virtuales en tiempo real, único en lo global e innovación permanente en el plano de la tecnología y la comunicación digital.

El ciber mundo como teoría que postulo (Merejo, 2010 y 2015^a), proveniente de la ciencia de la cibernética de primer orden (Wiener, 1985) y de segundo orden (von Foerster, 1996) y del pensamiento de la complejidad (Morin, 1980) y del poder cibernético que se encuentra en el propio Foucault (1999 y 2001) y más allá de este, con

Deleuze y la sociedad de control (1991), ha sido muy poco manejado en el ámbito filosófico, sociológico y tecnocientífico. Se puede encontrar referencia sobre este concepto en textos de Virilio (1999); Aguilar (2008); Monot y Simon (1999); Liposvetsky y Serroy (2009). Aunque estos pensadores no lo hacen desde un enfoque filosófico, cibernético e innovador que implique redes de sistemas y subsistemas digitales que comprendan los diversos elementos interactuando entre sí.

Con el ciber mundo se ha entrado en el plano de la economía del conocimiento, la biotecnología y la nanotecnología, y la organización social cibernética edificada en el ciberespacio, en redes sociales culturales y educativas virtuales. Dicho mundo atravesado por lo ciberespacial y lo virtual está cubierto de redes digitales, telecomunicacionales, satelitales, de circuitos integrados, semiconductores, microprocesadores y fibra óptica.

Además, como mundo digital se ha ido construyendo sobre nuevas relaciones de poder político en ciber sociedades y de manera específica en nueva forma de hacer política (ciberpolítica), que entra en el plano de lo que es el gobierno electrónico, la ciberdemocracia y el empoderamiento de los ciudadanos por medio de las redes sociales y la cibercultura.

La sociedad de la información que forma parte del ciber mundo conecta los sujetos y los objetos, así como a los «edificios con edificios, comunidades entre ellas, de forma que el flujo de recursos se produce entre nodos de escala menor, lo que permite, a partir de la interacción de miles de nodos similares, la emergencia del sistema» (Guallart, 2012: 53).

En los finales de la segunda década de este siglo XXI, este mundo cibernético ha acelerado su expansión con la entrada de la tecnología disruptiva, la cual tiene que ver con internet de las cosas, la impresora 3D, computación en la nube, la nanotecnología, la inteligencia artificial; los sistemas ciberfísicos —que consisten en las interconexiones del mundo físico y el mundo virtual—, la ciudad inteligente, la realidad aumentada,

big data (macrodatos) y la robótica colaborativa, donde hombre y robot trabajan de manera colaborativa en las industrias.

A esos cambios acelerados suele etiquetárseles como revolución 4.0 (VV.AA, 2018 y Schwab, 2016). Sin embargo, el concepto revolución 4.0 hay que manejarlo de manera compleja para no caer en un determinismo ni en una moda. Es bueno trabajarlo y estudiarlo desde lo ciberepistemológico, como proceso en construcción del saber digital y de ciertos cambios sintomáticos que se están produciendo en ese ciber mundo. De esta forma, no caemos en esquemas rígidos sobre las tecnologías disruptivas en curso.

No hay duda de que estamos entrando en la segunda década del siglo XXI con una avalancha de tecnologías disruptivas en el ciber mundo, las que dejan espacio para no agotarse en la llamada *cuarta revolución industrial* o dimensión de la tercera revolución digital. Se puede observar cómo las revoluciones industriales se devoran unas a otras, viven agitadas, no dan respiro, lo que puede provocar un colapso social.

Solo basta darse cuenta cómo el Parlamento Europeo se inscribió en la concepción de la tercera revolución industrial en el 2006 y en 2016 el Foro Económico Mundial puso en «la agenda global el concepto de Cuarta Revolución Industrial. A este paso, en 2040, habremos alcanzado la novena revolución industrial.» (Santiago Muiño, 2018: 61).

El abordaje de las revoluciones tecnológicas, sea digital de 3.0 o industrial de 4.0 en el ciber mundo, implica un cambio de mentalidad cognitiva y la comprensión de una filosofía cibernética innovadora. Se trata de una sacudida brusca y perpleja, donde el panorama de la eclosión de las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Cyworld, WhatsApp y Snapchat) se manifiesta en movimientos de aceleración social, en constantes innovaciones de aplicaciones, bases de datos en la nube y en el IPv6, que se encargará de alojar en el ciber espacio «unos 340 billones de billones de billones (trece billones) de direcciones IP. Es decir, más que suficiente para controlar de forma digital el planeta y el resto del sistema solar» (Merejo, 2015^b: 19).

De ahí que todo cambio o revolución tecnológica lo que ha ido perfilando es lo que ya en el 2008 comencé a nombrar como la era del ciber mundo y no como se ha pretendido etiquetar: «era de las redes sociales, de Google, de Facebook o de la información, lo cual significa una falla de visión filosófica y compleja, ya que se piensa en la parte, no en el todo, que es el sistema como tal. Las redes sociales, las relaciones de poderes virtuales de sus enredos con la posverdad y el ciberespionaje forman parte de ese sistema ciber mundial».

§ 2. Sujeto-poder cibernético y discurso sobre el ciber mundo

El sistema ciber mundo y los subsistemas que lo constituyen (cibersociedades, cibereducación, cibereconomía, cibercultura y ciberpolítica) ha conducido a la construcción social de los sujetos sociales cibernéticos. A estos se les puede situar en el mismo sistema. Ellos se definen y redefinen de acuerdo a sus funciones prácticas, culturales y sociales digitales.

El sujeto cibernético ha sido el artífice del proceso de ciber mundialización y de las diversas variables de poder cibernético que se presentan a tono con los dispositivos de control virtual y social. Como observador viviente es un individuo contradictorio e irreplicable en la sociedad. Con él conviven varias prácticas sociales virtuales y reales; viene siendo padre, hermano, hijo, amigo, intelectual, escritor y el cibernauta que navega por los confines del ciber espacio y de las redes sociales. Sus estrategias en relación al poder social cibernético de control virtual lo van definiendo y redefiniendo en el ciber mundo, y eso le convierte en más de una tipología de sujeto cibernético: inmigrantes digitales, *hacker* y sus diversas tipologías (mercenario, de seguridad del Estado, empresario, contestatario), nativos digitales, *net*, ciberempresario, ciberpolítico, cibereducadores, ciberperiodista, cibervigilante, ciber ciudadano o ciberterrorista, entre otros. En la actualidad (2020), el ciber mundo alcanza los 4.540

millones de sujetos cibernéticos. Es decir, un 59% de la población mundial, la cual ronda los 7.750 millones¹.

La relación sujeto cibernético-discurso-poder-ciber mundo hay que estudiarla desde una filosofía cibernética e innovadora que implique situar de manera crítica la verdad, totalidad y poder cibernético en el discurso emergente como el de Byung-Chul Han sobre *Psicopolítica* (2015) o los discursos como el de Zygmunt Bauman sobre pretensión de verdad única en cuanto a que «las redes sociales son una trampa», el discurso de Umberto Eco, que ve en esta «la invasión de los idiotas», pero que va más allá del filósofo Mario Bunge (2003) el cual llegó a decir, que «internet era para una élite social» (Merejo 2017: 53-55).

Existen otros discursos que son más radicales a la hora de abordar las redes, como el caso del escritor Lanier, quien fue el que acuñó el concepto de *realidad virtual*, aunque coloca las redes sociales en el banquillo de los acusados y no al mismo sistema del ciber mundo y sus entramados de poder. Su discurso se puede situar como rebelde en relación a las mismas redes, incluso más conservador que los *hackers* rebeldes que se rebelan contra el sistema digital, aunque lo dejan intacto. De ahí que en su texto *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato* (2018) diga:

Puede que a primera vista no se note, pero soy una persona optimista. No creo que tengamos que deshacernos de todo el mundo digital. ¡Gran parte de él es estupendo! El problema no es teléfono inteligente, como dan a entender una avalancha de artículos con títulos como «¿Ha echado a perder el teléfono inteligente a toda una generación?» El problema no es internet, a la que también se acusa día sí y día también de haber destrozado el mundo. [Lanier, 2018: 41].

El problema son las redes sociales. Por eso dice que «si has tenido buenas experiencias con las redes sociales, nada de lo que se dice en este libro las invalida»

¹ Ver: <<https://wearesocial.com/blog/2020/01/digital-2020-3-8-billion-people-use-social-media>> [recuperado, 30/1/2020].

(*ibid.*, p. 43), porque, en lo fundamental, de lo que se trata, según Lanier, es de borrarlas, ya que nos idiotizan, socaban la verdad, destruyen la capacidad de empatizar, aborrecen, producen infelicidad y destruyen la actividad política.

Este enfoque nulifica al sujeto cibernético o lo reduce a simple consumidor de tecnología. Lanier no comprende que estos se van definiendo y redefiniendo de acuerdo a sus estrategias como navegantes en el ciberespacio, lo cual incluye las redes. No es lo mismo un sujeto cibernético que vive atrapado en las redes por y para la tecnologías de la información y comunicación (TIC) que un sujeto que viva por y para la tecnología del aprendizaje y el conocimiento (TAC) o para la tecnología del empoderamiento y la participación.

Este escritor tecnocientífico se plantea una redefinición de las redes, pero antes «borrar nuestras cuentas ahora incrementará la probabilidad de que tengamos acceso a mejores experiencias en el futuro» (Ídem). Es decir, que el problema está en la red y no en el sistema ciber mundial perplejo y transido.

Su discurso parte de la política tradicional del mundo y no de la ciberpolítica que, como sistema de poder cibernético, trata de las relaciones de fuerzas, resistencias, controles virtuales, ciberespionaje y ciberseguridad en el propio sistema, en el que un 90 % de tráfico mundial de Internet es controlado por una treintena de corporaciones, de las que tan solo Google maneja el 20% de los contenidos mediante sitios web, almacenamiento y aplicaciones empresariales, de acuerdo a Khanna (2017). Estos controles y dominios se quedan en la superficie (visibilidad) del ciberespacio y no en sus profundidades donde fluyen inmensidades de datos e información.

Es bueno puntualizar que Khanna no marca la diferencia en torno al ciberespacio y al Internet, ya que sitúa a ambos conceptos como sinónimos. No obstante, algunas de sus ideas no dejan de ser precisas en cuanto a que la red accesible públicamente al ciberespacio es apenas una pequeña fracción. Nos dice que «la red oscura de redes anónimas encriptadas con Tor y transacciones con Bitcoin [...], las intranets

corporativas y otras bases de datos que no permiten búsquedas públicas conforman la inmensa mayoría de los contenidos de internet.» (pp. 352-353).

Razón por lo que es muy difícil tener un control virtual absoluto de todos los sujetos cibernéticos del ciber mundo. El ciberespionaje y la ciberseguridad se les dificultan a los gobiernos porque «Internet existe hoy con independencia de los gobiernos que la crearon; estos funcionan dentro del ciberespacio, no al revés» (*ibid.*, 359). El ciberespacio ha sido construido por millones de sujetos cibernéticos que viven en la incertidumbre, porque están observando cómo va desapareciendo su estabilidad laboral como resultado de los cambios vertiginosos y automatizados que se han generado en el ciber mundo.

Estos pensadores han construido toda una crítica filosófica, sociológica, literaria y política al sistema cibernético. Ellos nos ponen ojo avizor, a pesar de que no lo trabajan desde una perspectiva filosófico-cibernética innovadora. Lo que provoca que se queden, dada su condición de inmigrantes digitales, en el ojo clínico al analizar este sistema y no en el ojo cibernético o ciber-ojo que les harían comprender el ciber mundo y sus diversas relaciones de poder y control virtual. De ahí que esos discursos se queden enredados en las redes sociales, en los dispositivos tecnológicos y en el barullo del Internet y el ciberespacio, de lo virtual y lo real, de lo político y ciberpolítico, del mundo y el ciber mundo como híbrido planetario.

Es de ahí que el sujeto cibernético crítico ha de partir de una filosofía cibernética e innovadora para estudiar y analizar dónde el discurso de estos intelectuales se quedó atrapado al concebir el sistema digital como meras herramientas tecnológicas y cómo se quedaron enredados en las redes sociales, como si estas fuesen el mismo ciber mundo o el conjunto de herramientas tecnológicas digitales que es la Internet, pero que no se puede confundir con el ciberespacio construido por los sujetos cibernéticos.

§ 3. El sujeto cibernético y la estrategia de una inteligencia colectiva

La teoría del sujeto cibernético en el plano filosófico e innovador implica una teoría sobre el poder digital que apunte no solo con el ojo clínico de lo filosófico, social y político (mundo), sino también con el ojo filosófico cibernético (cíber-ojo) de lo social, cibercultural y ciberpolítico (ciber mundo y sus dimensiones ciberespaciales).

El filósofo y sociólogo Lévy (2004), nos explica como la inteligencia colectiva se forma con el conjunto de información que nos aporta cada sujeto en una conectividad que pasa a ser un gran cerebro conectado al ciber espacio; brinda, a su vez, gran cantidad de información y de conocimiento explícito.

Dicha inteligencia no se trata de sumas de individuos, de masa sin sentido de orientación y sin diferenciación social. Más bien, esta se produce de la colaboración e interacción inclusiva en redes de sujetos cibernéticos que se apoyan mutuamente, lo que no deja al margen el reconocimiento de las individualidades y sus diferenciaciones. Aunque partimos de una relación sujeto, lenguaje, cultura y sociedad, para analizar todo lo relacionado a la inteligencia colectiva esta va más allá de la relación y se coloca en un sistema de interconexiones de comportamiento en la naturaleza, las plantas y de los otros seres vivos.

Las fases de la dinámica de la «inteligencia colectiva son la escucha, la expresión, la decisión, la evaluación, la organización, la conexión y la visión, cada una de ellas reenvía a las demás. Entremos en el círculo y comencemos por la escucha. La comunidad inteligente no solo escucha su entorno, sino también escucha de sí y de su variedad interna.» (*Ibid.*, p. 48).

En cuanto a la visión no ha de entenderse como «imagen fija del futuro [...] sino acto de ver, nacimiento de una visión colectiva, visión en sí en devenir. La visión procede de los actos de procedentes: escucha, expresión, decisión, evaluación, organización, conexión.» (*Ibid.*, p. 49).

Esto hace que la inteligencia colectiva trabaje en un proceso de velocidades de aprendizaje, de cognición que contribuye a dinamizar su reorganización e innovación, sin que por eso escamotee las subjetividades. Para Levy: «El tiempo real de la inteligencia colectiva solo puede ser una emergencia, él sincroniza intensidades de pensamiento, de aprendizaje y de vida». (*Ibid.*, pp. 50-51). Lo que contribuye a una participación democrática virtual, en el ciberespacio o mejor dicho una ciberdemocracia, en la que la participación de varios sujetos cibernéticos apunta a producir un conocimiento colectivo para el bien social.

En el discurso de Lévy, la inteligencia colectiva no tiene nada que ver con el concepto de multitudes, que deviene en tontería, pánico y entusiasmo, afectos colectivos, de «representaciones entre masas de individuos aislados». A diferencia de los colectivos inteligentes, los de las multitudes entran en la «incoherencia» y en la «inmediatez brutal».

Sin embargo, su concepción entra en una dimensión distinta a la propuesta por Howard Rheingold, sobre *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social* (2004). De acuerdo a este sociólogo estas multitudes son capaces de actuar conjuntamente, dado que viven manejando los dispositivos tecnológicos, es decir, cooperadores, aunque sus miembros no se conozcan:

Las «multitudes inteligentes» son grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas —políticas, sociales, económicas— gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos. [*Ibid.*, p. 13].

En el enfoque de Rheingold, no se reduce a una apología de las multitudes inteligentes, no las santifica, no todos los grupos entran en el plano de la solidaridad, de lo benévolo o la prudencia en el ciberespacio; en estas multitudes inteligentes, hay grupos que utilizan los dispositivos digitales, para fines destructivos, para atentar

contra la sociedad «[...] conviene recordar que la imprenta posibilitó la ciencia y la democracia, al tiempo que permitió la mecanización masiva de la guerra». (*Ídem*).

Este pensador, rastreó todos los movimientos sociales que se apoderaron del ciberespacio y se anticipó a varios escenarios posibles de los que vendrían con el ciber mundo y las redes sociales:

La guerra en red es un modo emergente de conflicto en el que los protagonistas —desde las organizaciones terroristas y criminales en el lado más oscuro, hasta los militantes sociales en el lado más claro— utilizan formas de organización, doctrina, estrategia y tecnología en red en consonancia con la era de la información. Saben congregarse en enjambre y dispersarse, penetrar y conmocionar, así como eludir y esquivar. Las tácticas que emplean van desde las batallas de ideas hasta los actos de sabotaje, y muchas estrategias recurren al uso de Internet. [*Ibid.*, p. 188]

La visión sobre la redes sociales en el ciber mundo, que alcanza a visualizar Rheingold, entra en el plano de la ciberpolítica, en relación a los dispositivos de espionaje cibernético y reordenamiento de la vida —por parte de los sujetos cibernéticos—, que van entrando a un sistema de control virtual y resulta ser el fin de la privacidad.

Por lo que cobra importancia el enfoque de Innerarity (2018), cuando dice que la perplejidad se inscribe en la sociedad de estos tiempos, en las que el horizonte se ha abierto demasiado, que los cálculos sobre el futuro son inciertos, lleno de incertidumbre. No obstante, el sujeto cibernético, su práctica social, no es homogénea, porque parte de una relación de poder cibernético-cultura-cibersociedad:

Suele ignorar también que quienes usan dispositivos pueden desarrollar estrategias para oponerse a la voluntad de los calculadores, como ponen de manifiesto los colectivos de apropiación ciudadana o las iniciativas para auditar los algoritmos. En vez de dramatizar el conflicto entre los humanos y las máquinas, parece más razonable considerarlos como dos realidades que interaccionan

y se modifican mutuamente. Ciberutopistas y paranoicos forman parte del mismo coro que recibe con perplejidad las nuevas realidades del mundo digital. [*Ibid.*, pp. 43-44]

El reconocimiento de las diversas prácticas sociales de los sujetos cibernéticos es de suma importancia, porque una franja se encuentran enredados en los laberintos de las redes sociales, con exhibiciones por un lado y opacidad del otro, lo que refuerza una especie de síndrome de narcisismo, que no admite la alteridad, y expulsan lo distinto —como diría Byung-Chul Han—; con la única diferencia que no todos los sujetos cibernéticos se pueden encasillar en ese tipo de práctica o funcionamiento virtual. La omisión del otro, el no escuchar forman parte de las enredaderas de esa franja de sujetos cibernéticos, específicamente, en la que todo es positividad, con relación al me gusta (*like*) en Facebook o todo es corazón en Instagram.

Sin embargo, ante el infierno de lo igual de esas redes de corazones y me gusta, existen las comunidades virtuales que conforman un grupo de sujetos cibernéticos, que comparten un conjunto de ideas, de objetivos e intereses, de informaciones que les permite dialogar de manera horizontal e interactiva en un microespacio específico del ciberespacio. La participación y el empoderamiento, el aprendizaje y conocimiento diferencia estos tipos de comunidades de lo que es la mera tecnología de la información y la comunicación (TIC).

§ 4. El ciber mundo de la perplejidad y lo transido

En el ciber mundo se sigue dando un cambio brusco que crea incertidumbre y perplejidad ante la amenaza de pérdida de los puestos de trabajo. Son exiguos los trabajadores que tienen esperanza de ocupar el mismo puesto de trabajo para toda la vida, por lo que la idea de un empleo, al igual que una profesión para toda la vida, se ha ido esfumando de la conciencia de los sujetos cibernéticos de estos tiempos.

A lo mejor, como bien señala Harari (2018), si se redujera el ritmo de cambio en estos tiempos este «nos proporcionaría tiempo para crear suficientes puestos de trabajo que sustituyeran la mayoría de los que se perderían». Para tales fines, se abordaría desde una ciberpolítica gubernamental, la cual «tendría que ir acompañada de una revolución en la educación y la psicología» (pp. 52-55).

Sin embargo, hay que tomar en cuenta cómo el mundo digital se ha ido apoderando no solo del cuerpo, sino del alma de los sujetos cibernéticos, no de los emigrantes, sino de la generación de nativos digitales y la generación de Aplicación (Gardner, 2014). Como bien puntualiza la pensadora Remedios Zafra (2017, p. 186) «las nuevas herramientas de búsqueda se eleven hoy como un nuevo poder, ese dios (Google) que a todo responde y crea valor en el mundo. Su interiorización funciona como parte de la normalización del escenario de nuestra vida *online*.»

Es por eso que hay que indagar cómo ese mundo cibernético se va construyendo sobre nueva forma de organización tecnológica, que ha dado en sus entrañas un precariado carente de todo apoyo comunitario, de subsidios y beneficios empresariales y que constituye la primera clase social a la que se le han desmantelado los derechos conquistados en su condición de ciudadanos (Standing, 2014).

El surgimiento del precariado en que viven muchos de los países del ciber mundo no ha de confundirse con el proletariado del siglo XX, que vivía una seguridad social estable y para toda la vida. Al precariado del siglo XXI le persigue la incertidumbre, el cambio acelerado, un futuro incierto y estresante. Su adaptación al aceleramiento del ciberespacio, de la tecnología disruptiva en el ámbito de lo digital, de lo virtual, lo tiene en constante agotamiento. Como profesional o técnico, sus metas y proyectos están subordinados a las expectativas de la empresa, la cual vive en constantes cambios y por cualquier descuido puede ser desechado a la ciberbasura del mundo digital.

La tecnología disruptiva está produciendo una destrucción masiva de empleos. Los trabajadores del viejo proyecto precibernético no son imprescindibles en algunos

entornos empresariales producto de la robotización que se ha implementado (Oppenheimer, 2018). En estos tiempos cibernéticos de un cibernundo transido, perplejo, de inestabilidad e innovación permanente, hay que tomar en cuenta el discurso filosófico de la perplejidad abordado por Innerarity (2018, pp. 143-144):

La principal tarea del gobierno de la sociedad del conocimiento consiste en crear las condiciones de posibilidad de la inteligencia. Sistematizar la inteligencia, gobernar todos los niveles de gobierno, instituciones y organizaciones. Gobernar entornos complejos, hacer frente a los riesgos, anticipar el futuro, gestionar la incertidumbre, garantizar la sostenibilidad o estructurar la responsabilidad, nos obliga a pensar holísticamente y a configurar sistemas inteligentes (tecnología, reglas, protocolos [...]).

Si tal cosa sucediera, habría que replantearse un análisis del cibernundo en relación al tiempo acelerado y a la tecnología disruptiva que forman parte fundamental de ese.

En este contexto filosófico sistémico-cibernético-innovador, donde la tercera revolución de la información y comunicacional, fundamentada en el conocimiento muestra en algunas de sus partes signos digitales de expansión, en cambio en otras partes muestra signos de agotamiento ante terremotos tecnológicos disruptivos que nos hacen vivir en un tiempo cibernético, disruptivo, transido (Merejo, 2017), de incertidumbre y de riesgo en el mismo interior de la civilización (Beck, 1998) y en el marco de las innovaciones, de las tecnologías disruptivas que se encuentran cargadas de perplejidad y hacen repensar el mundo que conocíamos (*La era de la perplejidad*, 2017).

§ Conclusión

El abordaje del cibernundo desde las revoluciones tecnológicas, sea digital de 3.0 o industrial de 4.0, implica no solo un cambio de mentalidad cognitiva, en el sujeto cibernético, sino un espíritu creativo, cibernético e innovador. Se trata de una sacudida

brusca y perpleja, donde el panorama de la eclosión de las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Cyworl, WhatsApp y Snapchat) se ha estado manifestando en movimiento de aceleración social, en constantes innovaciones de aplicaciones, bases de datos en la nube y en el IPv6, que se encargará de alojar en el ciberespacio unos 340 billones de billones de billones (trece billones) de direcciones IP, es decir, más que suficiente para controlar de forma digital el planeta y el resto del sistema solar (Merejo, 2015^b).

El sujeto en este siglo XXI será cada vez más cícborg; dependerá, en cuerpo y alma de lo tecnológico y cibernético. Su mente extendida se articulará a lo disruptivo, la virtualidad, la innovación. Está destinado a convivir entre robots y en una cibercultura del entrenamiento, caracterizada por lo virtual y la realidad aumentada.

El sistema ciber mundo ha ido generando incertidumbre e inseguridad con relación a la estabilidad laboral. La mayoría de los empleados trabaja de manera temporal en las empresas, con contratación que va desde meses hasta unos cuantos años, para luego ser despedidos y no saber dónde irán a parar. Cientos de millones de trabajadores digitales (precariados del ciber mundo) viven en una inestabilidad laboral, mal pagada y sin prestaciones laborales.

El agotamiento que sufren los precariatos va más allá de lo físico, arrastra lo mental, por lo que una franja de estos no seguirá resistiendo los procesos socio-cibernéticos y ciberculturales que se producirán en el sistema.

En el mundo digital habrá que redefinir los cambios instantáneos y acelerados, producto del proceso tecnológico disruptivo y nanotecnológico y de todo lo que se conoce como revolución 4.0 para que no se profundice la desigualdad social y la marginalidad entre unos ciber sujetos que viven transidos, producto de la inestabilidad laboral. Muchos de estos trabajadores no han asimilado dicho terremoto social-tecnológico-virtual, contrario a otros, que sí podrán surfear las olas de esos cambios cibernéticos. De esta forma se evitaría que los sujetos cibernéticos que ven perder sus

empleos o viven en precariedades laborales no sufran un desencantamiento producido por el ciber mundo.

Bibliografía

- Aguilar García, Teresa (2008), *Ontología Cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bell, Daniel (2006), *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brzezinski, Zbigniew (1979), *La era tecnocrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 1. Madrid: Alianza Editorial.
- Deleuze, Gilles (1990), «Post-scriptum sobre las sociedades de control» en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, núm. 13. Santiago de Chile, Universidad de Los Lagos, 2006, 1-5. Ver: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551320>> [recuperado, 20/12/2018].
- Echeverría, Javier (2017), *El arte de innovar. Naturaleza, lenguaje, sociedades*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Echeverría, Javier (1999), *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- Foerster, Heinz von (1996), *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (2001), *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1999), *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III (Ángel Gabilondo, ed.). Buenos Aires, Paidós.
- Gardner, H. y K. Davis (2014), *La generación APP*. Barcelona: Paidós.
- Han, Byung-Chul (2015), *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Harari, Yuval Noah (2018), *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate.
- Harari, Yuval Noah (2017), *Homo Deus*. Barcelona: Debate.
- Innerarity, Daniel (2018), *Política para perplejos*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Khanna, P. (2017), *Conectografía. Mapear el futuro de la civilización mundial*. Barcelona: Paidós.
- Lanier, Jaron (2018), *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Madrid: Debate.
- Lévy, Pierre (2004), *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio* (Felino Martínez Álvarez, trad.). La Habana: Organización Panamericana de la Salud.
- Lipovetsky, Gilles y Jean Serroy (2009), *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.
- Liotard, Jean-François (1993), *La condición postmoderna*. Barcelona: Planeta De Agostini.
- Merejo, Andrés (2017), *La dominicanidad transida. Entre lo virtual y lo real*. Santo Domingo: Santuario.
- Merejo, Andrés (2015^a), *La era del ciber mundo*. Santo Domingo: Nacional.
- Merejo, Andrés (2015^b), *El ciber mundo Global en la República Dominicana*. Santo Domingo: Santuario.
- Merejo, Andrés (2010), *La era del ciber mundo. Caso de estudio la República Dominicana (reflexión teórico-práctica)*. Tesis doctoral.

- Ver: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=174044>> [Recuperado, 2019].
- Monot, Phillipe y Michel Simon (1999), *Vivir en el ciber mundo*. Bilbao: Mensajero.
- Morin, Edgar (1994), *El Método, 2: la vida de la vida*. Madrid, Cátedra.
- Morin, Edgar (2009), *El Método, 3: el conocimiento del conocimiento*. Madrid, Cátedra.
- Oppenheimer, A. (2018), *¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización*. Buenos Aires: Debate.
- Rheingold, Howard (2004), *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Santiago Muiño, Emilio (2018), «Desmantelar la megamáquina: de la cuarta Revolución Industrial a la sociedad postindustrial sostenible», en VV.AA., *La cuarta revolución industrial desde una mirada ecosocial*. Madrid: Clave Intelectual.
- Standing, Guy (2013), *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Toffler, Alvin (1996), *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Virilio, Paul (1999), *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- VV.AA. (2018), *La cuarta revolución industrial. Una mirada ecosocial*. Madrid: Clave Intelectual.
- Wiener, Norbert (1985), *Cibernética*. Barcelona: Tusquets.
- Zafra, Remedios (2017), «Redes y Posverdad» en J. I. Fanés (ed.), *La era de la posverdad. 14 ensayos*. Barcelona: Calambur.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA